

Santa Teresa de Jesús

Libro de la vida

Edición de Dámaso Chicharro

VIGESIMOCUARTA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	19
Santa Teresa en su entorno histórico y social	21
Formación literaria	35
Santa Teresa escritora. Aproximaciones literarias	55
Estudio del <i>Libro de la vida</i>	67
Proceso de redacción	67
Breve historia del manuscrito	71
Análisis de la obra	74
Estructura	77
El <i>Libro de la vida</i> y la sensibilidad barroca	84
El <i>Libro de la vida</i> en el ámbito del ensayo	91
ESTA EDICIÓN	97
ADENDA EDICIÓN DE 1984	101
ADENDA Y ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE SANTA TERESA DE JESÚS	103
CRONOLOGÍA DE SANTA TERESA	113
BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL	121
LIBRO DE LA VIDA	131
La vida de la Santa Madre Teresa de Jesús. Y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escrita por ella misma por mandato de su confesor, a quien le envía y dirige, y dice así	133

CAPÍTULO I	
En que trata cómo comenzó el Señor a despertar esta alma en su niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los padres	135
CAPÍTULO II	
Trata cómo fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas	139
CAPÍTULO III	
En que trata cómo fue parte la buena compañía para tornar a despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor a darle alguna luz del engaño que había traído	145
CAPÍTULO IV	
Dice cómo la ayudó el Señor para forzarse a sí misma para tomar hábito, y las muchas enfermedades que Su Majestad la comenzó a dar	149
CAPÍTULO V	
Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y cómo saca de los males bienes, según se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue a curar	157
CAPÍTULO VI	
Trata de lo mucho que debió al Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos; y cómo tomó por medianero y abogado al glorioso San Josef, y lo mucho que le aprovechó	165
CAPÍTULO VII	
Trata por los términos que fue perdiendo las mercedes que el Señor le había hecho y cuán perdida vida comenzó a tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los monesterios de monjas	172

CAPÍTULO VIII

Trata del gran bien que le hizo no se apartar del todo de la oración para no perder el alma; y cuán excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade a que todos la tengan. Dice cómo es tan gran ganancia, y que, aunque la tornen a dejar, es gran bien usar algún tiempo de tan gran bien ... 185

CAPÍTULO IX

Trata por qué término comenzó el Señor a despertar su alma y darle luz en tan grandes tinieblas y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle 193

CAPÍTULO X

Comienza a declarar las mercedes que el Señor la hacía en la oración, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide a quien esto envía, que de aquí adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor 199

CAPÍTULO XI

Dice en qué está la falta de no amar a Dios con perfección en breve tiempo; comienza a declarar, por una comparación que pone, cuatro grados de oración; va tratando aquí del primero; es muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gustos en la oración 206

CAPÍTULO XII

Prosigue en este primer estado; dice hasta dónde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espíritu a cosas sobrenaturales 216

CAPÍTULO XIII

Prosigue en este primer estado y pone avisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces y da avisos para ellas; es muy provechoso 221

CAPÍTULO XIV

Comienza a declarar el segundo grado de oración, que es ya dar el Señor a el alma a sentir gustos más particulares: decláralo para dar a entender cómo son ya sobrenaturales. Es harto de notar ... 232

CAPÍTULO XV

Prosigue en la misma materia y da algunos avisos de cómo se han de haber en esta oración de quietud. Trata de cómo hay muchas almas que llegan a tener esta oración y pocas que pasen adelante. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aquí se tocan 239

CAPÍTULO XVI

Trata tercer grado de oración, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen esas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios y para gran consuelo de quien llegare aquí 248

CAPÍTULO XVII

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oración; acaba de declarar los efectos que hace; dice el daño que aquí hace la imaginación y memoria 255

CAPÍTULO XVIII

En que trata del cuarto grado de oración; comienza a declarar por excelente manera la gran dinidad que el Señor pone a el alma que está en este esta-

do. Es para animar mucho a los que tratan oración, para que se esfuerquen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia, porque se declara por muy delicado modo y tiene cosas mucho de notar 261

CAPÍTULO XIX

Prosigue en la misma materia. Comienza a declarar los efectos que hace en el alma este grado de oración. Persuade mucho a que no tornen atrás, aunque después de esta merced tornen a caer, ni dejen la oración. Dice los daños que vernán de no hacer esto; es mucho de notar y de gran consolación para los flacos y pecadores 269

CAPÍTULO XX

En que trata la diferencia que hay de unión a arrobamiento, declara qué cosa es arrobamiento y dice algo del bien que tiene el alma que el Señor por su bondad llega a Él. Dice los efectos que hace. Es de mucha admiración 278

CAPÍTULO XXI

Prosigue y acaba este postrer grado de oración. Dice lo que siente el alma que está en él de tornar a vivir en el mundo, y de la luz que da el Señor de los engaños de él. Tiene buena doctrina 291

CAPÍTULO XXII

En que trata cuán seguro camino es para los contemplativos no levantar el espíritu a cosas altas si el Señor no le levanta; y cómo ha de ser el medio para la más subida contemplación la humanidad de Cristo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo. Es muy provechoso este capítulo 298

CAPÍTULO XXIII

En que torna a tratar del discurso de su vida, y cómo comenzó a tratar de más perfección, y por qué medios es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen oración saber cómo se han de haber en los principios y el provecho que le hizo saberla llevar 309

CAPÍTULO XXIV

Prosigue lo comenzado, y dice cómo fue aprovechándose su alma, después que comenzó a obedecer, y lo poco que le aprovechaba el resistir las mercedes de Dios, y cómo Su Majestad se las iba dando más cumplidas 318

CAPÍTULO XXV

En que trata del modo y manera cómo se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haber en ello, y en qué se conocerá cuándo lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de oración, porque se declara muy bien, y de harta doctrina 323

CAPÍTULO XXVI

Prosigue en la misma materia. Va declarando y diciendo cosas que le han acaecido, que la hacían perder el temor y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba 335

CAPÍTULO XXVII

En que trata otro modo con que enseña el Señor al alma y sin hablarla la da a entender su voluntad por una manera admirable. Trata también de declarar una visión y gran merced que la hizo el Señor no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo 339

CAPÍTULO XXVIII

En que trata las grandes mercedes que la hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez. Declara qué es visión imaginaria. Dice los grandes efectos y señales que deja cuando es de Dios. Es muy provechoso capítulo y mucho de notar 350

CAPÍTULO XXIX

Prosigue en lo comenzado y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que Su Majestad la decía para asigurarla y para que respondiese a los que la contradecían 360

CAPÍTULO XXX

Torna a contar el discurso de su vida y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer a el lugar donde estaba el santo varón fray Pedro de Alcántara, de la orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que pasaba algunas veces 368

CAPÍTULO XXXI

Trata de algunas tentaciones exteriores y representaciones que la hacía el demonio y tormentos que la daba. Trata también algunas cosas harto buenas para aviso de personas que van camino de perfección 380

CAPÍTULO XXXII

En que trata cómo quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar de el infierno que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó para lo que fue. Comienza a tratar la manera y modo cómo se fundó el monesterio, adonde ahora está, de San Josef 393

CAPÍTULO XXXIII

Procede en la misma materia de la fundación del glorioso San Josef. Dice cómo le mandaron que

no entendiase en ella y el tiempo que lo dejó y algunos trabajos que tuvo, y cómo la consolaba en ellos el Señor 403

CAPÍTULO XXXIV

Trata cómo en este tiempo convino que se ausentase de este lugar. Dice la causa y cómo le mandó ir su prelado para consuelo de una señora muy principal que estaba muy afligida. Comienza a tratar lo que allá le sucedió y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que Su Majestad despertase a una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor y amparo después en Él. Es mucho de notar 413

CAPÍTULO XXXV

Prosigue en la misma materia de la fundación de esta casa de nuestro glorioso padre San Josef. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese a guardarse en ella la santa pobreza y la causa por qué se vino de con aquella señora que estaba y otras algunas cosas que le sucedieron 424

CAPÍTULO XXXVI

Prosigue en la materia comenzada y dice cómo se acabó de concluir y se fundó este monesterio de el glorioso San Josef y las grandes contradicciones y persecuciones que, después de tomar hábito las religiosas, hubo, y los grandes trabajos y tentaciones que ella pasó, y cómo de todo la sacó el Señor con vitoria y en gloria y alabanza suya 432

CAPÍTULO XXXVII

Trata de los efetos que le quedaban cuando el Señor le había hecho alguna merced. Junta con esto harto buena doctrina. Dice cómo se ha de procurar y tener en mucho ganar algún grado más de

gloria, y que por ningún trabajo dejemos bienes que son perpetuos	446
CAPÍTULO XXXVIII	
En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo como otras grandes visiones y revelaciones que Su Majestad tuvo por bien viese. Dice los efectos con que la dejaban y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma	454
CAPÍTULO XXXIX	
Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor. Trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese. Dice algunas cosas señaladas en que la ha hecho Su Majestad este favor	468
CAPÍTULO XL	
Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que éste ha sido, según ha dicho, su principal intento después de obedecer: poner las cosas que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió. Sea para gloria de el Señor. Amén	481
EPÍLOGO	493

SANTA TERESA EN SU ENTORNO HISTÓRICO Y SOCIAL

Américo Castro empezaba en 1929 su estudio teresiano¹ con estas palabras: «Ni clínica ni empíreo. Teresa de Ávila suele ser llevada de uno a otro recinto siempre envuelta en aureolas mágicas. La histeria —el freudismo— hace de sobrenatural para quienes no confían mucho en el otro mundo. Que Jesús o Eros fuesen los demiurgos de la obra teresiana, tal vez no sea indiferente desde ciertos puntos de vista; en lo que atañe a la consideración histórica y literaria de los escritos de la santa, el resultado es el mismo. Posesa de divinidad o de neurosis, nuestra mística carece aún de claro y sereno emplazamiento entre los valores que integran la historia de la civilización hispánica». Tal vez no anduviera muy lejos don Américo de pensar que su estudio iba a ser punto de partida decisivo para la situación precisa de la autora en el contexto cultural de la España del siglo XVI; pues, en efecto, a partir de su trabajo se abrieron nuevas perspectivas que permiten ya tener una visión mucho más coherente y rigurosa de la figura de Santa Teresa.

No vamos a referir, por conocidos, los datos externos de su biografía². En las notas que acompañan la presente edición del

¹ «La mística y humana feminidad de Teresa la Santa», recogido en *Teresa la santa y otros ensayos*, Barcelona, Alfaguara, 1972.

² Aparte de estudios menos importantes, puede verse como bibliografía básica sobre la vida de Santa Teresa lo siguiente: Francisco de Ribera, *La vida de la Madre Teresa de Jesús*, 1.ª ed., Salamanca, 1590; edición moderna del padre Jaime Pons, Barcelona, 1908. Diego de Yepes, *Vida, virtudes y milagros de la Bienaventurada Virgen Teresa de Jesús*, en Çaragoça, por Angelo Tauanno, año de 1606. A. Risco, *Santa Teresa de Jesús*, Bilbao, 1925. J. Domínguez Berrueta, *Santa Teresa de Jesús*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934. G. Cunninghame Graham, *Santa Teresa: Her Life and Times*, 2 vols., Londres, 1894; traducida al español por el padre Juan Antonio Zugasti,

Libro de la vida se encontrarán abundantes referencias a este respecto; digamos de pasada que vivió entre 1515 y 1582; que anduvo envuelta en constantes avatares personales y públicos de gran trascendencia para la espiritualidad del xvi; que fundó varios conventos, desde el de San José de Ávila hasta el de Burgos (un total de diecisiete fundaciones), sobre todo en Castilla y Andalucía, sin contar otros muchos que reformó; que estuvo relacionada con todos los núcleos importantes de la inquietud religiosa de su momento, no siendo ajena a ciertas intrigas, de la mano del conde de Tendilla, en la corte de Felipe II³; y que, yendo de Burgos a Ávila a fines de septiembre de 1582, se detuvo en el convento de Alba de Tormes donde se sintió enferma y le sorprendió la muerte. Era el día 4 de octubre.

Mujer de carácter abierto y comunicativo, de extrema sensibilidad y simpatía personal, reunía a la vez un temple enérgico que le permitió afrontar las mayores contrariedades. Apasionada y entusiasta, intrépida y voluntariosa. Mujer de acción en una palabra, siempre tuvo los pies en el suelo pese a sus numerosos incidentes de índole sobrenatural. Tal vez nadie como ella —sin afanes panegiristas que no hacen al caso, sino tras la lectura atenta de sus obras— logró desenvolverse en su medio con ese difícil equi-

Santa Teresa y la Compañía de Jesús, Madrid, 1914. Giorgio Papasogli, *Santa Teresa de Avila*, traducida del italiano por R. P. Urbano Barrientos, Madrid, Ediciones Studium, 1957. Louis Bertrand, *Sainte-Thérèse*, París, 1927, traducida el mismo año. R. Hoornaert, *Sainte Thérèse d'Avila. Sa vie et ce qu'il faut avoir lu de ses écrits*, Brujas, 1951. P. Miguel Mir, *Santa Teresa de Jesús. Su vida, su espíritu, sus fundaciones*, 2 vols., Madrid, Jaime Ratés, 1912. Maurice Legendre, *Sainte Thérèse d'Avila*, Marsella, 1929. Padre Gabriel de Jesús, *Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús*, 4 vols., Madrid, 1929-1935. Padre Enrique Jorge Pardo, S. J., *Estudios Teresianos*, Santander, Universidad Pontificia de Comillas, 1964. C. Bayle, *Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 1932. Padre Crisógono de Jesús Sacramentado, *Teresa de Jesús. Su vida y su doctrina*, Madrid, 1935. Padre Silverio de Santa Teresa, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, 5 vols., Burgos, Tip. El Monte Carmelo, 1935-1937. William Thomas Walsh, *Santa Teresa de Avila*, trad. esp., Madrid, 1951. Allison Peers, *Madre del Carmelo. Retrato de Santa Teresa de Jesús*, trad. esp., Madrid, CSIC, 1948. Marcelle Auclair, *La vie de Sainte Thérèse d'Avila, la dame errante de Dieu*, París, 1950; traducida por Jaime de Echanove, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972, y, como libro de conjunto, el de los padres Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, 2.ª ed. revisada y aumentada, Madrid, BAC, 1977.

³ Véase el trabajo de Pierre Vilar, *L'Espagne au temps de Philippe II*, París, 1965; y J. M. Aguado, «Relaciones entre Santa Teresa y Felipe II», en *Ciencia Tomista*, 36, 1927, págs. 29-56.

libro entre idealismo y práctica que ha simbolizado en cierta medida a la mujer castellana.

Hoy, tras los estudios de Narciso Alonso Cortés, Homero Serís, Américo Castro, Gómez Menor, Márquez Villanueva, Felicidad Bernabéu, etc., tenemos absoluta seguridad del origen converso de Teresa, cuyo abuelo, Juan Sánchez de Toledo, fue procesado por la Inquisición en 1485 y obligado a recorrer las iglesias toledanas durante siete viernes, cargado con un sambenito salpicado de cruces⁴.

Este dato, fríamente expresado, no da idea de su enorme repercusión en la biografía de Santa Teresa, como en la de cualquier español de su siglo. Se entendía la honra como un reflejo de la opinión y no como posesión basada en valores estables. Si un español no era tenido por cristiano viejo, aunque fuese por simple sospecha, su situación se volvía angustiosa⁵. Es frecuente el caso de verse privado de un beneficio eclesiástico, un cargo administrativo, e incluso el respeto de los convecinos por haber sido judío su abuelo o su bisabuelo. El comprobar ascendencia hebrea, aunque fuese en la quinta generación, era la mayor infamia; de ahí las abundantes «ejecutorias de hidalguía» y los falseamientos genealógicos de españoles de la época. Recuérdense los casos de falseamiento flagrante respecto al padre Sigüenza, Luis Vives o la misma Teresa de Jesús.

Los testigos del proceso de canonización de la santa dijeron siempre que era hija de hidalgos y, acto seguido, todos los biógrafos buscaron sus orígenes nobles. Se la tuvo por mucho tiempo emparentada con el marqués de Atayuelas, por testimonio del

⁴ Narciso Alonso Cortés, «Pleitos de los Cepedas», *BRAE*, 25, 1946, págs. 85-110. Homero Serís, «Nueva genealogía de Santa Teresa», *NRFE*, 10, 1956, págs. 365-384. Américo Castro, *Teresa la santa*, cit., págs. 20 y ss. J. Gómez Menor, *El linaje familiar de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz*, Toledo, 1970. Fco. Márquez Villanueva, «Santa Teresa y el linaje», en *Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, Alfaguara, 1968. Felicidad Bernabéu, «Aspectos vulgares del estilo teresiano y sus posibles razones», *Revista de Espiritualidad*, 22, 1963, especialmente, págs. 363-375.

⁵ Sobre la vida de los conversos pueden verse, entre otros, los siguientes estudios: J. J. Gutiérrez Nieto, «La discriminación de los conversos y la tibetización de Castilla por Felipe II», separata de *Rev. Univ. de Madrid*, 4, 1973; del mismo, «La estructura castizo-estamental de la sociedad castellana del siglo XVI», *Hispania*, 33, 1973, págs. 519-563, Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América*, Madrid, Istmo, 1971. Eloy Benito Ruano, «Del problema judío al problema judeoconverso», *Simposio Toledo Judaico*, Toledo, 1972, etc.